



CAMINANDO JUNTOS

PARROQUIA SAN ROQUE Y SAN SEBASTIÁN DE ALCOY

167 SANTA MARÍA MADRE DE DIOS CICLO C

1 DE ENERO DE 2022

PALABRA DE ESTE DÍA

Números 6, 22-27: ... **Invocarán mi nombre sobre los hijos de Israel y yo los bendeciré**

...

Salmo 66: ... **Que Dios tenga piedad y nos bendiga** ...

Gálatas 4, 4-7: ... **Envió Dios a su Hijo, nacido de mujer** ...

Lucas 2, 16-21: ... **Encontraron a María y José y al niño. Y a los ocho días, le pusieron por nombre Jesús** ...

La liturgia de hoy celebra que la Virgen María, al haber dado a luz a la segunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo en ella encarnado, es verdaderamente la Madre de Dios y como tal la invocamos confiando en su intercesión por nosotros. El Hijo nació de una mujer bajo la ley. Por eso fue circuncidado a los ocho días de nacer y le pusieron por nombre Jesús, que significa Dios Salvador. Al ser el primer día del año, la primera lectura nos presenta la fórmula de bendición de los israelitas, que termina así: "El Señor se fije en ti y te conceda la paz". Hoy en la Jornada Mundial de la Paz, la pedimos, por intercesión de Santa María, Madre de Dios.

Comienza 2022, un nuevo tiempo "de gracia" para darnos cuenta una vez más de la presencia de Dios, que se empeña de continuo en santificar el tiempo de nuestra vida con su amor providente siempre actuando en favor nuestro.

Hoy, en la Octava de la Navidad, la Liturgia nos muestra de nuevo este misterio de Amor para contemplarlo desde la "Madre" que lo ha hecho posible, modelo de acogida de este acontecimiento de Vida y Salvación, iniciativa del Dios que nunca abandona la obra de sus manos. Dios, *nacido de Mujer... para rescatarnos...* Piel con piel, carne de nuestra carne, para modelar de nuevo el barro amado salido de sus manos.



Dejamos atrás un año muy duro, muy difícil, y encaramos uno nuevo, insospechado, pero que queremos llenar de esperanza. No caminamos solos, caminamos con Dios que es *Emmanuel*: "Dios con nosotros". Es el misterio que llevamos celebrando ocho días como si fuera uno solo, con júbilo, alabanza y fiesta en el Señor.

Desde Santa María, la Madre de Dios, contemplamos hoy el Misterio central del nacimiento del Verbo, "en la humildad de nuestra carne", con el deseo de hacerlo nuestro como Ella: con una admiración y una acogida tal capaces de que, igualmente, "tome cuerpo" en nosotros. Son las notas del verdadero creyente: admiración y acogida. Son las notas de la fe que brilla singularmente en la que es Madre de Dios y madre nuestra por extensión. A la sombra de su maternidad, de su tierna intercesión y cuidado, vivamos este nuevo año. La belleza y la hermosura de esta maternidad divina de María nos presenta de nuevo el corazón del Evangelio: Dios es un misterio de amor y bondad infinita. No olvidamos que hoy es también la Jornada Mundial de la Paz. Navidad es "paz en la tierra a los hombres en quienes Dios se complace". Sigamos siendo testigos y constructores de esa Paz.

Fray Juan Carlos González del Cerro O.P.



CAMINANDO JUNTOS PARROQUIA SAN ROQUE Y SAN SEBASTIÁN DE ALCOY

168 DOMINGO SEGUNDO DE NAVIDAD CICLO C

Eclesiástico 24, 1-2. 8-12: ... La sabiduría de Dios habitó en el pueblo escogido ...

Salmo 147: ... El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros ...

Dios está cerca de nosotros. Dios no nos salva desde lejos sino que se hace nuestro compañero de camino. Tampoco nos salva sacándonos de nuestro propio entorno vital. Nos salva en este mundo y en nuestra historia. Las tres lecturas convergen hacia un único anuncio: Dios está cerca de nosotros. La sabiduría desde el principio habitó en medio del pueblo de Dios. La Palabra de Dios, la Sabiduría, plantó su tienda entre nosotros. Dios nos ha hecho sus hijos adoptivos para alabanza de la gloria de su gracia.

"Un silencio sereno lo envolvía todo y, al mediar la noche su carrera, tu Palabra todopoderosa, Señor, vino desde el trono real de los cielos". Así comienza la liturgia de este segundo domingo después de Navidad invitándonos a volver la mirada de la fe hacia el misterio que estamos celebrando estos días. Porque este es el misterio de Navidad que todos los años nos alegra y nos conmueve: es la inmensa ternura del Padre que nos entrega a su Hijo único en el Niño que la Virgen da a luz. Por eso, "alegrémonos todos en el Señor, porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado... y es su nombre Príncipe de la paz". ¿Cómo no alegrarnos con María y José y con los pastores en estos días en que celebramos el amor de Dios hecho carne y sangre y lágrimas en aquel Niño, el Hijo del Altísimo, a quien la tierra, es decir, los hombres ofrecen una gruta, porque no había sitio para ellos en la posada, porque vino a los suyos y los suyos no lo recibieron? "Jesús, nos recuerda el Catecismo de la Iglesia Católica, nació en la humildad de un establo, de una familia pobre; unos sencillos pastores son los primeros testigos del acontecimiento. En esta pobreza se manifiesta la gloria del cielo. La iglesia no se cansa de cantar la gloria de esta noche"(n.525). Al contemplar en estos días del año el misterio de Navidad no podemos ignorar lo que constituye su permanente motivo de asombro y de inquietud: el Hijo del Altísimo nace en un establo, aquél por quien fueron hechas todas las cosas nace en la indigencia y en la indiferencia de los hombres: "Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no le conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron". Por eso tuvo que nacer en un establo y ser recostado en un pesebre. Este es el signo de navidad, de la navidad auténtica, de la navidad indomesticable por los poderes de este mundo. Es cierto que desde hace muchos años se está librando un duro combate contra la navidad verdadera, es cierto también que se trata por todos los medios, y en particular, por los llamados medios de comunicación, de desfigurar su contenido y su sentido hasta la profanación, pero es sobre todo verdad que desde distintos frentes se trabaja activamente para hacernos olvidar lo más esencial del misterio de Navidad: que el Mesías de Dios nació en la pobreza, que el Hijo de Dios, cuando vino a este mundo, escogió su sitio entre los pobres, que por eso mismo los pobres son los destinatarios de la primera bienaventuranza. Así las cosas, no es de extrañar que nosotros mismos tengamos dificultad para despojar la navidad, nuestra navidad, de todas sus adherencias paganas; tam-

2 DE ENERO DE 2022

Efesios 1, 3-6. 15-18: ... El nos ha destinado por medio de Jesucristo a ser sus hijos ...

Juan 1, 1-18: ... El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros ...

bién nosotros estamos influidos por la fuerza irresistible de la propaganda, que nos marca la pauta de lo que hemos de hacer y comprar en estas fiestas. Pero a pesar de todo, mientras sigamos proclamando la buena noticia del nacimiento del Salvador en la humildad y soledad de un establo, mientras los cristianos nos reunamos para adorar al Hijo de



Dios hecho hombre, mientras haya discípulos capaces, como nos dice san Pablo, de "renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa", habrá navidad, porque la navidad verdadera no puede desaparecer de la tierra desde aquella noche en que "el Verbo se hizo carne y acampó entre nosotros". "El misterio de navidad -nos enseña el Catecismo- se realiza en nosotros cuando Cristo 'toma forma' en nosotros. Navidad es el misterio de este 'admirable intercambio'"(n.52-6): lo que es propio de Dios se nos da por pura gracia a nosotros, y lo nuestro, todo lo nuestro, lo asume él por puro amor para salvarlo, para darnos parte en su divinidad. El Hijo de Dios se hizo hijo del hombre en la primera noche de navidad, y desde entonces él mismo nos invita a realizar este admirable intercambio: él en nosotros y nosotros en él. Es lo que pide la Iglesia a Dios para todos los fieles como fruto del nacimiento de Cristo: "concédenos compartir la vida divina de aquel que hoy se ha dignado compartir con el hombre la condición humana".

José M^a. De Miguel, OSST